

Duran, David, Vidal, Vinyet.(2004) .Tutoria entre iguales: de la teoría a la práctica.  
Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria.  
Graó, ISBN: 84-7827-319-0. (selecció capítol 1 (pag.13-17)

## **1. El aprendizaje entre iguales como recurso de atención a la diversidad**

En este apartado introductorio se comenta cómo las interacciones educativas entre alumnos, el aprendizaje entre iguales, puede ser considerado como un recurso, a menudo poco explotado, para la tarea docente del profesorado. Entre los recursos del profesorado del siglo XXI no pueden faltar los diferentes métodos de aprendizaje cooperativo que, basándose en la diversidad y sacando provecho de la misma, permiten concebir el aula como una comunidad de aprendizaje en la que las ayudas pedagógicas se proporcionan entre todos sus miembros, bajo la dinamización y la supervisión del profesorado.

### **Diversidad de metodologías**

#### **para responder a la diversidad de alumnos**

La opción por el modelo de escuela comprensiva -o de una escuela para todos en la enseñanza obligatoria fuerza a los centros a tener que hacer uso de diferentes instrumentos que faciliten la atención a la diversidad de necesidades educativas del alumnado. Emplaza al profesorado, sobre todo al de secundaria acostumbrado a un modelo escolar selectivo, a aprender a utilizar mecanismos que permitan que todos los alumnos del aula, con independencia de las características que presenten, sean capaces de aprender lo máximo, dentro de sus posibilidades.

Es sabido que cuanto más aprendan los centros y su profesorado a utilizar recursos ordinarios -que afecten a todo el alumnado- menos necesitaremos el uso de medidas de atención especiales -que afecten solamente a una parte del alumnado basadas, en nombre de una supuesta integración, en la retirada de algún o algunos alumnos del aula. Es decir, cuanto más atención prestemos a las necesidades del alumnado ajustando nuestra actividad educativa dentro del aula -incluida la metodología- y ofreciendo los soportes específicos dentro del aula (como por ejemplo introducir profesorado de apoyo en la clase, en lugar de retirar al alumno o alumnos con dificultades), necesitaremos menos medidas excepcionales de atención que, en todo caso, reservaremos para aquel alumnado que las necesite de forma adicional a un currículo tan compartido como sea posible con el de sus compañeros.

Los profesores y profesoras de la nueva enseñanza obligatoria necesitamos conocer y practicar nuevas formas de gestión del aula que nos permitan afrontar el reto de una enseñanza de calidad para todo el alumnado con confianza y garantías de éxito. En esta perspectiva, una de las fuentes de recursos que hay que explotar -a menudo olvidadas en la tradición selectiva- son los recursos naturales. Hay que sacar provecho de la participación de los adultos en el aula (padres, madres, profesores de apoyo...); sacar provecho de

Duran, David, Vidal, Vinyet.(2004) .Tutoria entre iguales: de la teoria a la práctica.  
Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria.  
Graó, ISBN: 84-7827-319-0. (selecció capítol 1 (pag.13-17)

la capacidad de cooperación entre el alumnado; y, precisamente, ver las diferencias entre los estudiantes como un elemento enriquecedor y de ayuda en nuestra labor educativa.

El trabajo que se presenta pretende poner al alcance del profesorado un método instruccional -la tutoría entre iguales- poco conocido en nuestro país, pero en cambio ampliamente extendido en ámbitos educativos anglosajones bajo la denominación *peer tutoring*. Un recurso que, combinado con otros, es calificado como «la forma de instrucción más efectiva» (Madden y otros, 1991, p. 594). Presentamos un instrumento que hemos diseñado, aplicado y evaluado con la finalidad de que todos aquellos docentes que lo deseen dispongan de un mecanismo más de atención a la diversidad. Un instrumento al alcance de todos -accesible para todo tipo de docentes- que ha de posibilitar que los alumnos que experimenten dificultades encuentren una ayuda personalizada; y que los aventajados tengan la oportunidad de profundizar en sus conocimientos.

El producto resultante de este trabajo es una propuesta práctica, que se describe más adelante, y que se beneficia de dos recursos a menudo menospreciados -o incluso percibidos como perturbadores- por la escuela tradicional o selectiva. Estos recursos son: El poder de colaboración entre alumnos. La escuela tradicional ha dejado de lado la posibilidad de que los alumnos se ayuden y aprendan entre ellos, dando por sentado que el profesor es el único poseedor de saber. Pero sabemos que es posible movilizar la capacidad mediadora del alumnado, utilizándola como un recurso para nuestra labor docente.

La diferencia de niveles dentro del aula. A menudo éste es un elemento visto por el profesorado como un factor perturbador de su tarea educativa. Así, por ejemplo uno de los argumentos de los detractores de la reforma educativa era la dificultad que entrañaba gestionar un aula de alumnos con niveles dispares de competencias. En esta experiencia, en cambio, no sólo se presentan las diferencias de nivel entre el alumnado como una realidad natural y saludable, sino que además se obtiene de ellas un beneficio pedagógico.

Como estrategia instruccional de atención a la diversidad, el trabajo cooperativo o el aprendizaje entre iguales ha sido destacado como un elemento de primer orden por los autores defensores de la escuela inclusiva. Así, en el ámbito internacional (Ainscow, 1991; Thousand, Villa y Nevin, 1994; Stainback y Stainback, 1999) o en nuestro país (Gavilán, 1997; Arranz, 2001; Pujolas, 2001; Monereo, 2002) sitúan los métodos de aprendizaje cooperativo como una parte esencial de la reforma hacia la escuela comprensiva. Como ejemplo cercano, podemos encontrar experiencias próximas de uso del aprendizaje cooperativo como recurso de atención a la diversidad en Pujolas (1997), Guix y Serra (1997), Geronés y Surroca (1997) o Duran y alié (2000).

De hecho, tal como hemos sostenido (Monereo y Duran, 2002), los métodos de aprendizaje cooperativo se basan justamente en la heterogeneidad de los alumnos, la necesitan. Es una metodología que no sólo

Duran, David, Vidal, Vinyet.(2004) .Tutoria entre iguales: de la teoria a la práctica.  
Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria.  
Graó, ISBN: 84-7827-319-0. (selecció capítol 1 (pag.13-17)

reconoce la diversidad, sino que obtiene de ella un beneficio instruccional. Las diferencias entre los alumnos -consustanciales a la propia existencia del grupo- se convierten en un elemento positivo que facilita el aprendizaje. De hecho, sin diferencias entre alumnos no se puede llevar a cabo aprendizaje cooperativo. La diversidad, incluso la de niveles de conocimientos, que tanto molesta a la enseñanza tradicional y homogeneizadora, es vista como algo positivo que juega a favor de la labor docente, teniendo como finalidad que cada alumno aprenda de los demás y se sienta responsable tanto de su propio aprendizaje como del de sus compañeros.

Por ese motivo el aprendizaje entre iguales es un recurso para la atención a la diversidad o una metodología privilegiada para la enseñanza inclusiva.

### **Relevancia educativa y social del aprendizaje entre iguales**

En la escuela tradicional, basada en un concepto transmisivo del conocimiento, donde el profesor era visto como el depositario del saber, las interacciones consideradas relevantes eran exclusivamente las que se producían entre profesor y alumno. En aquel modelo, prevaleciente todavía hoy en buena parte de la práctica escolar de secundaria, las interacciones entre iguales -entre los alumnos- eran consideradas como un factor entorpecedor de la actuación docente que había que eliminar o por lo menos limitar. La riqueza de estas interacciones, auténtico motor del aprendizaje, ha sido durante generaciones sustituida por una única interacción entre un profesor y un número elevado de alumnos. Una interacción forzosamente superficial y poco ajustada. La frase «No hablaré en clase» caricaturiza el modelo educativo del que venimos, en el que prevalecía el trabajo individual y la competición entre los alumnos.

La adopción de la concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje ha provocado un aumento de atención a las interacciones entre iguales que se producen en las aulas. El constructivismo, al sostener que el alumno construye su propio conocimiento a partir de un proceso interactivo en el que el papel del profesor es mediar entre el alumnado y los contenidos, da pie a considerar que, en determinadas circunstancias, los iguales (los propios alumnos) puedan desarrollar este papel mediador y aprender los unos de los otros.

De hecho, investigaciones de las últimas décadas muestran sobradamente que la interacción entre iguales -en este caso alumnos- puede incidir en aspectos tan variados como el proceso de socialización, la adquisición de competencias sociales, el control de los impulsos agresivos, la relativización de los puntos de vista o el incremento de las aspiraciones y del rendimiento académico (Coll, 2001).

En el ámbito escolar, la organización social del aula en función de las interacciones que se potencian entre iguales ha sido bien estudiada por Johnson y Johnson (1992). Estos autores, después de comparar las estructuras

Duran, David, Vidal, Vinyet.(2004) .Tutoria entre iguales: de la teoría a la práctica.  
Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria.  
Graó, ISBN: 84-7827-319-0. (selecció capítol 1 (pag.13-17)

individualistas. competitivas y cooperativas, concluyen que la cooperación se muestra superior a las otras estructuras en todo aquello que hace referencia a la relación con los demás (relaciones más positivas y sentimientos recíprocos de obligación y de ayuda que se hacen extensibles al profesorado y a la institución escolar) y en el rendimiento académico en determinadas circunstancias (mayor productividad, resolución de problemas y pensamiento divergente, habilidades intelectuales superiores y lenguaje elaborado o preciso).

No es de extrañar, pues, que la fundamentación psicopedagógica de la reforma educativa que planteaba la LOGSE -y que se basaba en la concepción constructivista- entendiera el trabajo en grupo del alumnado como una de las modalidades de interacción educativa que se encuentra en el núcleo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. y que explica que el progreso personal sea inseparable de la relación interpersonal (Solé, 1997).

Para la escuela, el trabajo en grupo cooperativo no es sólo un motor para el aprendizaje significativo y una potente estrategia instruccional de atención a la diversidad, sino que además es un recurso para el aprendizaje de habilidades prosociales y un aprendizaje en sí mismo altamente funcional para la sociedad del conocimiento.

Como recurso para las habilidades prosociales. Slavin señala (1995, p. 50): «El aprendizaje cooperativo no es únicamente una metodología instruccional para incrementar el éxito de los alumnos, es también una forma de crear un ambiente feliz y prosocial en el aula, fundamental para los buenos resultados afectivos e interpersonales». El mismo autor. ya con anterioridad (Slavin, 1980), mostraba a través de una revisión de investigaciones cómo el aprendizaje cooperativo potencia habilidades psicosociales y de interacción (respeto a los demás, aceptación de puntos de vista, comunicación, negociación. autoestima...). En esta misma línea, por ejemplo, Putnam (1997) y Díaz-Aguado (2003) plantean el aprendizaje cooperativo como un recurso eficaz para la superación de los prejuicios raciales.

En un contexto más cercano, Jorba y Sanmartí (1994, p. 61) sostienen que «la cooperación es lo que permite sobrepasar las intuiciones egocéntricas iniciales y tener un pensamiento móvil y coherente», capaz de superar los estereotipos y de considerar los puntos de vista de los demás. En cualquiera de los casos, parece evidente que la instrucción basada en el aprendizaje entre iguales se fundamenta en una serie de valores. que desde la enseñanza secundaria nos debe interesar mucho potenciar, como son la colaboración, la ayuda mutua y la solidaridad.

Por último, la cooperación es en sí misma un aprendizaje verdaderamente funcional en la nueva sociedad del conocimiento. La sustitución del concepto de calificación por el de competencia, como señala la Comisión de la Unesco para la Educación del Siglo XXI (UNESCO. 1996), sitúa la cooperación (dentro del aprender a vivir juntos) entre las cuatro capacidades básicas que debe proporcionar la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Es, sin duda, una competencia básica de la

Duran, David, Vidal, Vinyet.(2004) .Tutoria entre iguales: de la teoría a la práctica.  
Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria.  
Graó, ISBN: 84-7827-319-0. (selecció capítol 1 (pag.13-17)

educación de este siglo que iniciamos (Monereo y Pozo, 2001; Duran, 2001).

No en vano, como subrayan los estudiosos de la sociedad del conocimiento (Brodner, 2000), la organización posttaylorista del trabajo de lo que se ha venido denominando *nueva economía* se caracteriza por el valor de la participación, la autonomía y el trabajo en equipo con elevados grados de cooperación. La capacidad de cooperar con otros es, de hecho, una de las principales competencias interpersonales del *brain worker* o trabajador del conocimiento. No es de extrañar, por ejemplo, que el trabajo en equipo sea el elemento que más en cuenta tienen las compañías de capital riesgo a la hora de decidir si prestan o no apoyo a las iniciativas empresariales de la nueva economía. Antes que la propia idea, se valora la existencia de un equipo interdisciplinario y multicultural, capaz de trabajar en curvas muy pronunciadas de crecimiento en contextos acelerados de cambio.

Así pues, el establecimiento de relaciones cooperativas entre iguales en los contextos escolares se muestra sumamente relevante, no sólo como mecanismo de desarrollo y aprendizaje -como a continuación se planteará-, sino también como estrategia instruccional que permite celebrar la diversidad y adquirir habilidades y actitudes sociales básicas para el funcionamiento democrático y funcionales para la sociedad del conocimiento.